



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 11 DE JUNIO DE 2023

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Visitas no invitadas

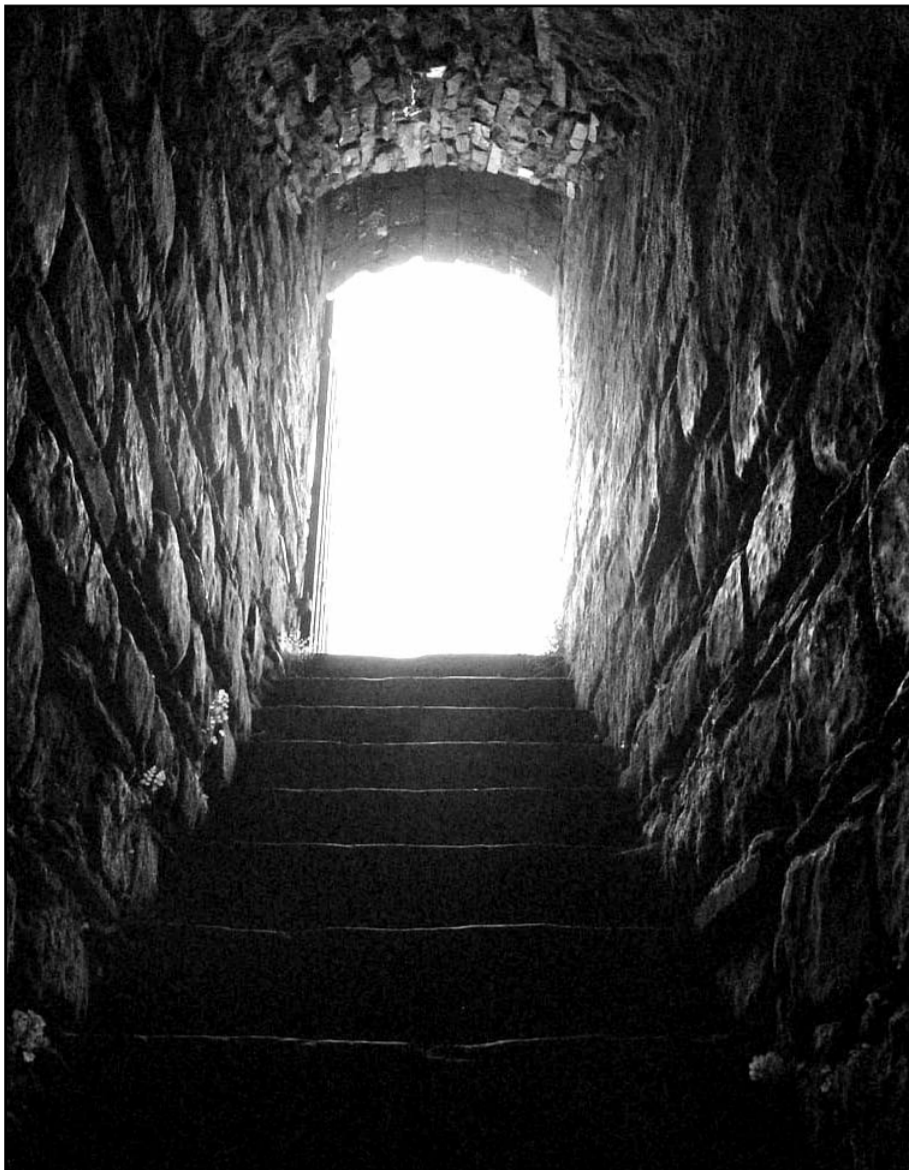
LECCIÓN SOBRE EL ALTÍSIMO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Mientras descansaba en el sillón de mi pequeño estudio, detrás de la silla frente al ventanal y la computadora donde escribo mis historias, observaba los estantes de los libreros. Noté un espacio vacío entre dos libros: entre un texto de biblio-terapia, que no es otra cosa más que el uso de psicoterapia ayudada por la poesía, y otro cuyo editor era un psicólogo que recibía postales, de gente que le revelaba algún secreto en ellas. Trataba yo de hacer memoria sobre el libro faltante, pero no podía ubicarlo, hasta que alcancé a ver, en la mesita de a lado, mi taza en la que había servido un té Chai caliente que para ese momento había dejado de humear. Di un sorbo pequeño y resultó agradable, tanto por el sabor como por la temperatura. Vino a la memoria un libro de actuación, de pasta amarilla, titulado "No Acting Please", con prefacio de Jack Nicholson. Pensé que ese podía ser el libro faltante, aunque resultaba un tanto delgado para el espacio vacío.

Me levanté a buscarlo en otro librero, en el comedor, donde sabía que solía descansar. Repasé con el dedo el estante donde podría encontrarlo y di con él. Lo extraje para hojearlo y en ese momento sonó el timbre de mi departamento. Regresé el libro a su lugar y me dirigí a la puerta. Abrí y encontré una visita que no era bienvenida en casa.

El cargaba con un libro gordo bajo el brazo izquierdo. Lo dejé pasar y le invité a mi estudio. Le cedí el sillón y yo tomé la silla de madera. "¿Te sirvo algo?", le pregunté. "Podría tomar lo mismo que tú". Fui a la cocina y regresé con una taza para él. "Te preguntaré qué hago aquí", me dijo. "Supongo que no es para hacer daño; no es necesaria tu presencia física para lograrlo", le respondí. Y él continuó diciendo: "¿Sabes?, a veces me aparezo para incitar a la desobediencia y eso siempre tiene una recompensa..." Me quedé en silencio, tratando de guardar toda expresión en mi rostro, simplemente escuchando sus palabras que, en ocasiones, es sabido que son seductoras. Continué: "Cuando Eva tomó del fruto prohibido para ofrecérselo a Adán, la consecuencia fue buena para la humanidad. Aquel par pudo abrir sus ojos y ambos pudieron disfrutar de todo lo visible en la tierra..." "eso, más bien," interrumpió yo, "compensó el castigo; pero, de cualquier forma, no fuiste tú quien brindó el don de la vista. Las tuyas no son sino más de tus palabras de soberbia", concluí.

"No vine a discutir", continuó, "vengo a dejarte este libro, pues lo necesitarás", y lo colocó sobre la mesita. Miré de reojo y aunque sin título, pude distinguir un texto de pasta dura nacarada con adornos de oro. "No se te olvide que estás indefenso en estas circunstancias", dijo levantándose, "y que yo soy necesario para restablecer el equilibrio". Luego, miró a su alrededor: notó los libreros, las puertas de madera y el ventanal. "Es una lástima que se te acaben estos lujos; pero, usando una frase que es un cliché: será bueno, pues tendrás las cosas más claras". "Y a ti", le dije levantándome de



mi asiento, "no se te olvide que aún en estas circunstancias, contamos con la escritura y las palabras". Dejó soltar una pequeña risa que luego se convirtió en casi una carcajada, para continuar: "Al final, de nada sirven, a tu Dios le gusta ayudar hasta el punto crítico... y es entonces que los deja solos, por el puro placer de ver qué hacen".

El ser salió del pequeño estudio y atravesó el comedor encaminándose a la puerta, dando cada paso con el orgullo de un hombre transformado: en un ser atractivo del siglo XIX, renacido bajo el optimismo del progreso, con el chaqué a su medida delgada y un bastón que era más bien un ornamento, de guantes blancos apretados por el puño, con sombrero de copa sobre la cabeza y sus gafas azules: otro decorado. "El perfeccionamiento de la técnica es lo que les ha permitido vivir a ustedes de esta manera", dijo abriendo la puerta. Hubiera querido preguntarle sobre diversidad y los discapacitados... y los oprimidos, pero en realidad me atemorizaba su presencia. "A Dios rogando y con el mazo dando", le respondí. "¿Lo ves? Dios no puede solo.", dijo justo antes de desaparecer por el largo pasillo blanco que se desvanecía conduciendo a la salida.

LUCES AL FINAL DEL PASILLO
OLGA DE LEÓN G.

Era un pasillo largo, muy largo, blanco y, más o menos, angosto; pero, cabían yendo y viniendo por él, dos personas. Ese día, había caminado ya un gran trecho, más de lo deseado, pero nada

parecía indicar que lo recorrido fuera a ser todo por ese día. No, ¡qué va! Faltaba mucho aún: todo el resto de mi sueño o pesadilla.

Eran las once de la noche, y aunque no tenía sueño, sabía que debería darme prisa en escribir, al menos los dos primeros párrafos, si quería ir a dormir temprano. No lo hice, no pude; el sueño me venció antes de la una de la madrugada y la falta de inspiración y el cansancio de un día difícil, cerró mi círculo de negación a escribir: a veces, así sucede, y contra eso: nada hay que hacer.

Fue una noche como otras, ni demasiado pesada ni tampoco descansada y cómoda: interrupciones cada media hora o, con suerte, cada cuarenta y cinco o cincuenta minutos. Había puesto la alarma para permanecer en cama ocho horas, no las duré. A las siete en punto, ya me levanté y apagué la alarma: fue como si algún ruido me hubiese despertado.

No esperábamos la visita de nadie, pero me sentí inquieta como si alguien fuera a aparecerse sin previo aviso, visitándonos de imprevisto.

Hice el desayuno: licuado de fresa y un bisquet de mantequilla tostado. Luego, lavé la licuadora, vasos y platos, limpié la mesa y recogí todo en la cocina. Fue en ese momento cuando recordé que la noche anterior, no había sacado la basura. Apressuradamente junté lo de los botes de los baños y con la bolsa grande previamente amarrada, atravesé la casa y salí hasta la cochera. Ya en la banqueta, pude observar que el camión aún no había pasado (me congratulé de ello).

Regresé adentro, y, ¡oh, sorpresa!, mi llavero con todas sus llaves estaba por fuera, en la chapa, con la llave de la casa insertada en ella... También, la llave del auto y la alarma estaban allí.

Cobraban sentido los ruiditos y leves pisadas que escuché ya casi para amanecer y que confundí con parte del sueño; y la llave del agua caliente en el medio baño del recibidor abierta y tirando agua hasta las siete de la mañana, en que me di cuenta y la cerré: ¿habrá entrado alguien? Además, la puerta de nuestra recámara estaba abierta... yo, siempre la cierro y le pongo el botón por dentro. Sacudí mi cabeza y con ese movimiento también me sacudí ideas tan absurdas:

- Para qué alguien entraría, nos vería dormir, y saldría sin llevarse siquiera, ¿algún adorno, paraguas, chaqueta o cualquiera otra cosa?

Después del desayuno, llevé a mi esposo al recibidor, le pedí esperara a que cambiara la ropa de cama. No protestó, sabía que tenía que aguardar. Cuando terminé, regresé con él y le dije que si quería ya podía irse a descansar en la cama. Como un resorte un poco viejo y flojo, se levantó y sin esperarme tomó los manubrios de su silla andador, adelantándose como si llevara demasiada prisa, casi voló por el largo pasillo, topó con la puerta de la recámara, me adelanté, se la abrí y le dije: con calma...

Para ese instante, sus piernas temblaban como gelatina, se soltó de los manubrios y en el marco de la puerta fue a dar al piso... quise ayudarlo y detener su caída, no me dejó: "No me toques, me duele mucho", me dijo. Busqué un paracetamol, le traje un poco de agua y tomó la pastilla. No podía levantarlo y él se quejaba de mucho dolor en la cadera y pierna izquierdas. No tenía a quién recurrir por ayuda para subirlo a la cama.

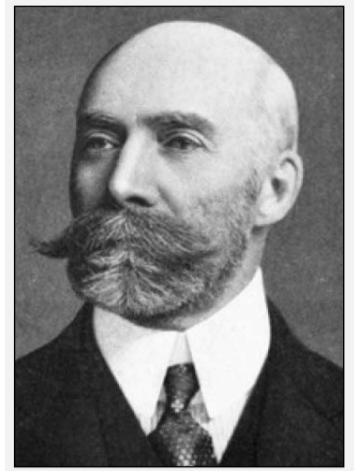
A la media hora, desesperé, me senté a su lado y lo hice mover sus pies y doblar y desdoblarse las piernas a partir de las rodillas. Cuando pretendí hacerlo con la izquierda me amenazó con un: "No me toques". No le hice caso, pasé mi mano por debajo de su muslo sobre el pants, y he allí la causa real de su dolor y el temblor de sus piernas: tenía los nervios demasiado estirados y muy tensos: estaba acalambreado.

Contra su voluntad subí y bajé sus rodillas y pantorrillas, masajé el nervio por la parte de atrás del muslo de su pierna izquierda, y en lo que me di la vuelta para ir al baño por algo, no sé qué, al regresar, él ya estaba acostado en la cama...

Lo que es, no escuchar al cuerpo, o no saber qué es y cómo se siente un estiramiento de nervio o calambre: ¡en lo que soy experta! Es uno de mis principales padecimientos, de casi a diario.

Llamé al hijo, quien nos había hablado hacia un ratito, para decirme que le había pedido a uno de sus más cercanos amigos de acá, que pasara por la casa, antes de ir para la de él. Estaba cantando en una boda de "Fátima" en San Pedro y llegaría en cuanto terminara, para levantar a...

Ya no sería necesario, fue solo un fuerte calambre. ¡Los hombres no aguantan nada!



Orison Swett Marden

Orison Swett Marden fue una persona con gran resiliencia. Aunque su vida no fue nada fácil, ayudó a conseguir el éxito a miles de personas.

Fundador de la revista "Success", Orison Marden es considerado como uno de los padres fundadores de la filosofía de la autoayuda y superación personal en América.

Su vida no fue nada fácil. Se quedó huérfano a la edad de 7 años. Llegó a vivir con 5 familias de acogida diferentes.

Debido a esta delicada situación, empezó a leer libros de autoayuda. Estos le inspiraron a escapar del mundo de la pobreza y comenzar a ser autosuficiente.

A pesar de todas las dificultades a las que se enfrentó, se matriculó en la Universidad de Boston y logró graduarse en 1871.

Marden para poder pagar sus estudios fundó el Boston University Club, un club de alimentación para profesores y estudiantes. Fue un éxito.

Tras este gran logro, le llamó el presidente de la Universidad de Harvard, para que creara otro club en su universidad.

Debido a sus grandes habilidades en la dirección de negocios, empezó a trabajar como gerente en un hotel. Posteriormente, con el dinero ganado, compraría su propio Hotel.

Durante la Gran Depresión, perdió la propiedad de los muchos hoteles y centros turísticos que poseía. Pronto comenzó a trabajar como gerente de un hotel en Chicago.

Cuando la crisis le arrebató sus hoteles, alquiló una habitación en un establecimiento y comenzó a escribir su primer manuscrito.

Este manuscrito contenía 1000 páginas y un día, antes de su terminación, fue quemado por un incendio que se produjo en el establecimiento donde habitaba.

En vez de rendirse, decidió volver a escribirlo. Tenía un ardiente deseo y ninguna dificultad le impidió conseguirlo.

Cuando intentó conseguir editores para que estos publicasen su obra, se enfrentó a muchos rechazos ya que Estados Unidos se encontraba en el tercer año de la Depresión y no había dinero en el país.

Después de muchos rechazos, en 1894, se publicó su libro, "Empujando al frente". Este libro tubo gran acogida en una época donde se necesitaba más que nunca un poco de motivación.

Lamentablemente, este libro no está publicado en Castellano. Si quieres adquirirlo en Inglés, lo podrás hacer a través del siguiente enlace: Pushing to the Front

En 1897 fundó la revista "Success". Se trataba de una revista de logros personales. En ella participaron algunas de las personas más influyentes en el campo de la superación personal como: Og Mandino, Napoleon Hill y W. Clement Stone.

Finalmente se retiró en 1924. Él y su esposa se trasladaron a Los Ángeles para comenzar una nueva vida, pero poco después de su llegada, Orison falleció.

ad pédem literae

La suerte no es más que la habilidad de aprovechar las ocasiones favorables

Orison Swett Marden

Letras de buen humor

La economía consiste en saber gastar y el ahorro en saber guardar

Orison Swett Marden

Elmer Mendoza

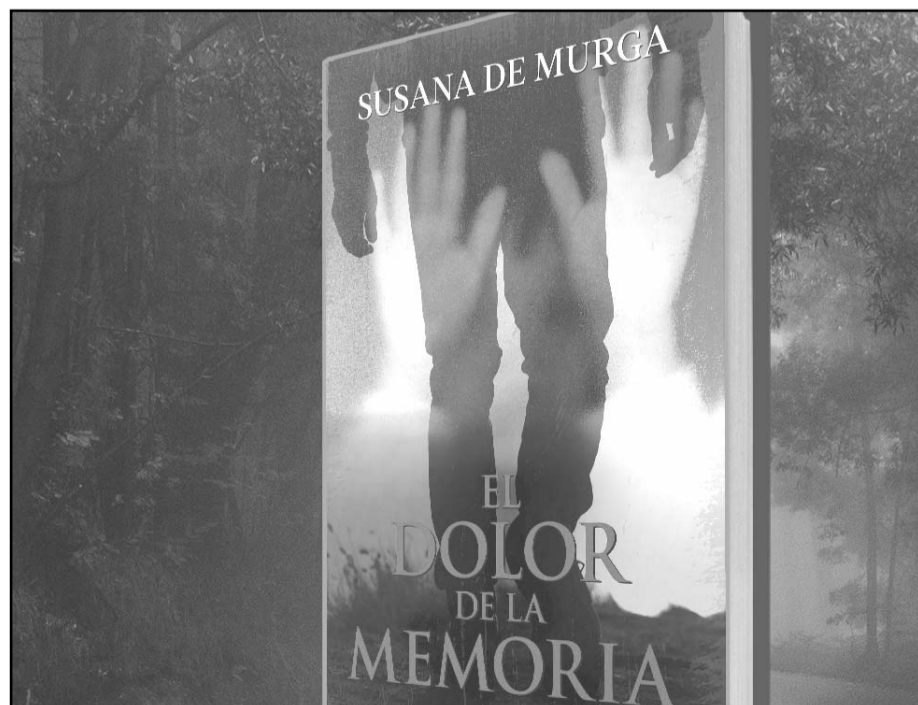
El dolor de la memoria

Hola amigos y amigos que leen EL UNIVERSAL; quizá han percibido el "subsuelo del país que abarca incluso las montañas", expresión lapidaria de Susana de Murga con que define la zona de México donde se impone la ley de los AK-47 y los seres humanos son sombras que aspiran a un solo destino: sobrevivir. ¿Se refiere al desierto, la selva, la llanura, las grandes ciudades, o a un lugar imaginado? El señalamiento aparece en su novela El dolor de la memoria, publicada por HarperCollins México, en abril de 2023, en la Ciudad de México, y no estropearémos su deseo de descubrirlo. Desde luego, si usted decide aventurarse por ahí, será bajo su propio riesgo.

Susana de Murga nació en la Ciudad de México. Su narrativa es fuerte, despiadada y a la vez suave, humana y convincente, sin dejar de lado el tratamiento exacto de las emociones de personajes llevados al límite que como lectores nos impactan. Un grupo de jóvenes motociclistas de la Ciudad de México sale de fin de semana para recorrer lugares agrestes. La disciplina podría ser Enduro y visten con propiedad. Mariano, que hace sus prácticas de médico en un hospital y su amigo Roberto, se detienen para descansar unos minutos mientras el resto

continúa explorando las montañas. Conversan tranquilos cuando escuchan y ven que se acerca un auto a toda velocidad por un camino rocoso que no lo permite. Llegan hombres con Cuernos de chivo. Secuestrados. Los llevan a un campamento donde hay varios en las mismas condiciones. La banda, dirigida por el Soldado, está formada por varios; el Chavetas, el Tanque y el tatuado son los más notables. Para evitar ser atrapados, se mueven a lo largo de la cordillera. Recorren kilómetros. El grado de crueldad es extremo, de tal suerte que las víctimas experimentan las peores humillaciones mientras sus familias reúnen el rescate. Incluso amenazan a Mariano con usarlo de mujer, lo que le provoca una intensa regresión a los nueve años, en que el chofer de sus abuelos abusaba de él sin que nadie lo advirtiera y mucho menos lo auxiliara. Este recuerdo de una agresión que no se atrevió a denunciar nunca resulta apabullante y ya verá usted el nivel que alcanza al lado de lo difícil que resulta soportar el secuestro.

La banda tiene un cabecilla que se encarga de negociar; sin embargo, la convivencia de las víctimas es con los mencionados, delincuentes sin escrúpulos con hábitos que usted conocerá al leer la



novela. Poco a poco el grupo disminuye. Mariano, dos meses después de que lo secuestraron, está en los huesos y le queda muy poca esperanza de ser liberado. Sin llegar al síndrome de Estocolmo, se lleva bien con el Tanque. Es el único que permanece del grupo. En este punto, el sentido de la novela se concentra en este personaje y en el posible destino que le corresponde. Susana de Murga cierra un par de elipsis y consigue que la novela continúe intensa siguiendo una perturbación que aparece al principio. Arcos de

tensión perfectamente logrados que nos hacen avanzar sin pausa por ciertos espacios, personajes y pensamientos que no me atrevo a revelar. Sin embargo, les aseguro que hasta la música les traerá recuerdos, no sé de qué naturaleza, pero recuerdo de esos momentos que aderezan la vida de cualquier ser humano sensible. Pásenla bien, la novela se titula El dolor de la memoria y la novelista se llama Susana de Murga. ¡Larga vida para la gente que lee novelas! Innegables pilares de la literatura mexicana.